

REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Desde el origen de las civilizaciones hasta la segunda mitad del siglo XVIII, el progreso tecnológico de la humanidad había permanecido estancado sin que se produjeran avances de importancia. Hubo que esperar a que las ideas de la Ilustración abrieran las mentes de los hombres de ciencia a un nuevo conocimiento, liberado de las ataduras morales impuestas por el Antiguo Régimen, para que la humanidad diese el gran salto hacia el futuro que supuso la Revolución Industrial.

El término “Revolución Industrial” fue usado por primera vez en 1837 por el activista revolucionario francés Louis Auguste Blanqui y, posteriormente, fue adoptado por Engels (en 1845). Con él querían hacer referencia a los profundos cambios que tuvieron lugar desde finales del siglo XVIII y que supusieron una radical transformación económica, social y tecnológica de las naciones europeas más desarrolladas. Este proceso no se gestó de forma espontánea, sino que precisó de una serie de condiciones favorables que propiciaron su implantación.

La población del Viejo Continente había permanecido prácticamente estancada durante al menos tres siglos por culpa de sucesivas guerras y epidemias, y esta circunstancia demográfica había lastrado el desarrollo económico. Los medios de transporte se limitaban a los de tracción animal y a los impulsados por el viento, mientras que la producción industrial se circunscribía al trabajo artesano organizado en gremios.

Sin duda, el elemento clave o que dio origen a esta revolución fue la gran patente de James Watt que propulsó un cambio profundo que dio alas a lo que posteriormente sería llamada como Revolución Industrial. Se trataba de la máquina de vapor, que se aplicó a la locomotora y de ahí se pasó a un avance tecnológico sin precedentes.

Por otro lado, una sociedad más liberal fomentó el que se introdujeran nuevos elementos que contribuyeran al avance industrial. Se necesitaba más carbón, se generaba más energía, y se buscaba aumentar la productividad de los recursos propios. La mente se había abierto a la economía y la eficiencia.

Es realmente importante que esta arrancara o se produjera en Gran Bretaña. Pocos libros de historia explican esto, pero lo cierto es la revolución industrial fue posible debido a la existencia de una monarquía liberal y no absolutista, que consiguió evitar el panorama de revoluciones que en aquella época se extendían en otros países.

Gran Bretaña estaba libre de guerras, y aunque estuvo involucrada en algunas, no se desarrollaron en su territorio de modo que pudieron ser el escenario en el que se gestó una revolución que tenía que ver con la industria y no con la guerra. A esto se unió una moneda estable y un sistema bancario bien organizado. El Banco de Inglaterra se fundó en 1694.

Llamamos Revolución Industrial al cambio fundamental que se produce en una sociedad cuando su economía deja de basarse en la agricultura y la artesanía para depender de la industria.

Localización: La Revolución Industrial nace en Gran Bretaña y se extiende luego al resto de Europa.

Antecedentes: La economía existente antes de la revolución industrial estaba basada en el mundo agrario y artesanal; tres cuartas partes de la población subsistían con trabajos agropecuarios. Principalmente estaba basada en el autoconsumo y no en la comercialización de los productos obtenidos, puesto que además la productividad era muy baja. Las ciudades eran pocas, pequeñas y poco desarrolladas. Hay que recordar que el régimen de gobierno de estas sociedades eran las monarquías absolutistas, en las que todo, incluyendo las personas, se consideraban una propiedad del rey.

Principales características: Se produce un cambio rápido y en profundidad que afecta a todas las estructuras de la sociedad. Los cambios serán tecnológicos, socioeconómicos y culturales. Los tecnológicos irán desde el uso de nuevos materiales como el acero a fuentes energéticas como el carbón y máquinas motrices como la máquina de vapor, considerada como el motor inicial de la Revolución Industrial. Aparecen las máquinas de hilar y tejer, que consiguen aumentar rápidamente la producción con poco personal. Surgen técnicas para el desarrollo del trabajo y la especialización de la mano de obra. El transporte se desarrolla tanto por trenes como por barcos, lo que junto con otros inventos harán crecer el papel de la industria y el comercio.